hubo necesidad de ensayar a influir en el clima? El mecanismo para alterarlo, al final fue simple; la naturaleza resultó ser una madre atenta a los caprichos de sus hijos. Entre juego y juego pudimos conocer climas exóticos y mixtos, sin movernos siquiera un centímetro de Zenitra. Lo más difícil era sintonizar las emociones.

III

Ya dije que éramos un pueblo próspero; toda semilla que sembrábamos la tierra nos la devolvía magnificada. Comíamos hasta hartarnos con un mínimo de esfuerzo, por lo que teníamos tiempo de sobra para realizar una infinitud de cosas absurdas.

Siempre nos creímos una raza de hombres inteligentes, no teníamos contacto con otros pueblos, sin embargo nos sentíamos satisfechos de nuestra cultura. Investigadores locales dijeron que para la ciencia ninguna hipótesis es objetable a priori. Elaboraron una teoría, para ello tomaron elementos de creencias primitivas y los mezclaron más tarde con otros credos religiosos, agregaron algunos principios fisicoquímicos y combinaron todo lo anterior con relatos obscurantistas y disciplinas esotéricas. De esos estudios farragosos, resultó un método que se hizo muy popular en el pueblo, principalmente en las escuelas.

El método era muy elemental. Nos reuníamos treinta y nueve almas en un área determinada, el patio escolar, por ejemplo, y todos intentábamos generar en nuestro interior un sentimiento único, pongamos por caso la tristeza. Cada uno de los participantes se procuraba el sentimiento elegido con sus propios medios, hasta lograr convertirlo en auténtico, eso era indispensable, aun hoy lo es. Luego de fracaso tras fracaso, lo increíble sucedió: la luz del sol desapareció, y por primera vez en nuestras vidas vimos descender sobre nuestras cabezas una niebla que envolvió durante días a nuestro pueblo.

Los viejos sabios no lograron explicar cómo es que unos cuantos hombres obtuvieron el dominio del clima y subvirtieron la naturaleza (por lo menos en nuestro territorio; ya que no hay noticias comprobables de tragedias similares en algún otro lugar habitado). Algunos amigos de simplificar las cosas concluyeron que todo se debía a la increíble capacidad del hombre para creer en las estupideces que él mismo crea, y redujeron el misterio a una cuestión de fe; otros, deseosos de aprovechar en su beneficio el método, lo confundieron todo, lo asociaron con fuerzas extravagantes provenientes de mundos diversos que obedecían decretos oscuros que ni a ellos mismos se les revelaban.

Juan Norberto Lerma

Dos o tres, más juicioso tal vez, elaboraron una breve explicación, según la cual todo era comprensible si se pensaba que cualquier estado de ánimo al ser alterado de forma desordenada, no natural, provoca una mudanza en el funcionamiento del organismo; mencionaron las palabras temperamen-